7.

# DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

en la

## UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



en 1º de Octubre de 1862.



# DISCURSO

PRONUNCIADO

en la solemne inauguracion de los Estudios

DE LA

## UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

el dia 1.º de Octubre de 1862,

POR EL


Dr. D. JOSÉ PUENTE Y VILLANÚA

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.





ZARAGOZA.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE AGUSTIN PEIRO.

1862.

.........«Dejándose llevar del espíritu de detraccion y desaliento los hombres mas puros como los mas elocuentes, los santos como los filósofos, han sucumbido á veces á la tentacion de irritarse contra la época en que viven..... Esta propension, harto frecuente en los siglos agitados y aun en los siglos todos, podia hoy apoyarse en mas de un síntoma; y no es estraño el que jueces severos vean entre nosotros los signos precursores de una decadencia análoga á la que brotó del inmenso hastío y la corrupcion indecible de que la era de los Césares saturó á la esclavizada y degenerada Roma. Empero... nada hay que deba llevarnos al estremo de desconocer ni desdeñar en la sociedad... lo que la tranquiliza, consuela ó reanima. Debemos tomar la sociedad tal cual existe; servirla amonestándola, sin soñar en perfeccionamientos quiméricos ni restauraciones imposibles. En todos los siglos hay bien y hay mal, dice Lacordaire: quien solamente ve el mal y desprecia á la humanidad de su tiempo, jamás será nada; el desprecio es esencialmente estéril.»

(MONTALEMBERT; *Discurso pronunciado en la Academia, en 5 de Julio del presente año.*)

## Ylmo. Señor.

Los sabios lo han dicho: «El hombre jamás formará una idea demasiado elevada acerca de la virtud y energia de su espíritu. No hay en la naturaleza íntima y oculta del universo fuerza capaz de resistir al valor de la facultad cognoscitiva: al fin será menester que se abra á él y ofrezca á sus ojos y á sus goces las riquezas y profundidades que oculta.» (A)

«La filosofía de la historia, fundándose en la naturaleza de la humanidad y en el desarrollo de sus destinos, proclama la gran ley del progreso contínuo, que permite aguardar en el porvenir la realizacion de la edad de oro, la paz y la armonía, que los antiguos imaginaban haber existido en los tiempos primitivos.» (B)

Y al oir confirmada su persuasion propia por esta autorizada voz de los oráculos del saber, la humanidad se ha dicho á si misma: El desarrollo material y científico es el progreso de la humanidad! Un trozo de ambar me basta para elevarme á la teoría del rayo, cuya cólera muere á mis pies inofensiva. En la caida de un fruto al desprenderse del árbol descubro la ley de la gravitacion universal, y el sistema del

mundo deja de ser para mí un arcano. Combino un poco de arena y de potasa, y mis ojos penetran en el fondo de los cielos ó estudian la estructura de un animalillo millares de veces mas diminuto que el arador imperceptible. Un poco de agua vaporizada me dá alas mas rápidas que las del pájaro para recorrer la tierra y los mares: y hasta la luz misma, ese fluido incoercible, ha sido transformada por mi en pintor exacto y pronto como el pensamiento, que fija las imágenes antes que el ojo tenga lugar de percibirlas siquiera.

No contento con haber avasallado la materia, aspiro á domar esas fuerzas misteriosas que son el alma de la naturaleza. Prometeo insaciable, despues de haber robado el fuego y el rayo, no me detendré hasta robar tambien á los cielos una partícula del soplo sublime que gobierna los mundos! No: en el perfeccionamiento de la materia, en la aplicacion de sus leyes, en el campo de los descubrimientos, no hay límite impuesto al poder de mi genio ni á mis esperanzas de conquista.

¿Son estos gritos la legítima complacencia del corazon humano mirando, satisfecho, el teatro de sus conquistas? espresan la embriaguez del triunfo? son el delirio del orgullo, el *eritis sicut dii* del paraiso?... Pensadlo vosotros: yo no he subido hoy á esta tribuna con la idea de ocupar vuestra atencion acerca de los inmensos peligros que corre el mundo entregado al culto esclusivo de la materia: el púlpito cristiano, los libros, las Revistas y periódicos, las efusiones de lo conversacion íntima versan todos los dias sobre este tema, acerca del cual por consiguiente, y á la altura en que nos hallamos, ningun hombre medianamente reflexivo tiene por formar todavia su opinion ó su juicio.

Fuera de que, I. S., la filosofía de la civilizacion material es una cosa de suyo muy sencilla. Los adelantamientos é invenciones de este órden son puros medios y nunca fines; y el progreso material se resuelve en una simple cuestion de estadística moral (C). El rey de la creacion tiene en lo escondido de su ser abismos que no pueden ser colmados por la materia: las Pirámides y la locomotora, lo colosal todo de la antigüedad y el telégrafo eléctrico de nuestros dias, nunca serán para él mas que juguetes; juguetes, sí, como de un rey; pero al fin no mas que juguetes. Halla en esas cosas alientos y peligros, responsabilidad tremenda y mayor facilidad de cumplir su escelso destino: el espíritu inmortal, lanzado al mundo á recorrer su rápida carrera de un dia, las emplea, usando de su libertad ingénita, ó como fin y termino del deseo, ó como variados medios de satisfacer sus aspiraciones á lo infinito: hace de ellas un escabel ó un lecho; ó vuela ó se aletarga; ó domina ó se encadena á ellas; es rey ó esclavo. Porque al contacto del corazon del hombre el mundo de la materia se achica, y todo lo presenta pequeño, insuficiente, vano. Cuando ese corazon ha llegado resueltamente á decirse *mi reino no es de aqui*, late con iguales brios bajo el manto real y la cota del guerrero, como bajo el sayal humilde del anacoreta ó el campesino: cultura, civilizacion, artes, climas; soledad, ruido, silencio; la selva Erycina ó el boulevart elegante, todo ello, absolutamente hablando, queda reducido á meros accidentes. La historia de las Bellezas de la humanidad no tiene por reducido teatro las épocas ni los paises donde despliega sus magnificencias la cultura material; y por otra parte la doctrina del progreso indefinido, segun la esplica la escuela hegeliana, es á la vez

un insulto á las generaciones que duermen en los sepulcros, y una decepcion funesta á las que se mueven en la realidad de la vida.

Y si nuestro siglo ha olvidado hasta tal punto, segun de continuo se le echa en cara, esta sencilla cuanto sublime enseñanza acerca de sus relaciones con la materia y del dominio que debe ejercer sobre ella; si fuera verdad que su delirio le conduce casi hasta deificarla en vez de tratarla como á esclava, ¿debemos por eso desesperar de la salud del mundo? ¿debemos maldecir la sociedad en que vivimos; pronosticar su infalible y próximo hundimiento en la barbarie; afirmar que desde los cimientos á la cúspide no se encuentra en ella sino la corrupcion mas hedionda; que representamos en la historia el tipo de la peor generacion imaginable; que no es posible hallar entre nosotros elementos ni gérmenes de salvacion, ni mejoría?...

Hoy hace tres lustros cabales, I. S., que en una solemnidad académica igual á la presente, desprovisto como ahora de toda representacion y merecimiento, pero enteramente fiado, como hoy tambien, á la indulgencia de un auditorio ilustrado y benévolo, tuve el honor de indicar en términos generales esta misma cuestion y mi modo de ver acerca de ella. El tiempo trascurrido desde entonces no ha cambiado mi punto de vista, ni disipado mis aprensiones, ni amenguado mis esperanzas. Este padre de la verdad redobla su fecundidad en razon directa de los años que acumula: «primer ministro de Dios en el departamento del mundo», ha refrendado en pocos años tal número de decretos y tan importantes, que en lo tocante á la enseñanza práctica, una sola decada de nuestra época contiene tanta instruccion co-

mo no la hay esparcida en muchos gruesos volúmenes de los anales antiguos. He visto yo desde aquella fecha, y vosotros conmigo, tantos paraisos perdidos; tantos planos de paraisos nuevos en reemplazo de los que se hundieron; tal movimiento en las cosas y los hombres; tal cúmulo de mortales temores y esperanzas locas!... ¿quién estrañará, pues, que á la fuerza del desengaño y la penosa incertidumbre gane el desaliento corazones aun los de mejor temple? ni como admirarnos tampoco de que, pues no cede á la furia de tan violentas sacudidas, continúe el mundo inspirando fé en su conservacion y mejoramiento?

Bien conozco que «la exageracion es la mentira de las gentes honradas:» me complazco por tanto en ver en el fondo de las acusaciones dirigidas contra nuestro siglo y en los fatídicos agüeros acerca de su infeliz paradero, el acento del amor desfigurado por el miedo y la desconfianza. Empero los abismos, y abismos tales como el corazon humano, solamente se descubren bien desde puntos elevados: situándonos en el que para el objeto nos ofrece el catolicismo, no es la ira ni la desesperacion el sentimiento que brota de la observacion del corazon humano; es mas bien una compasion inmensa de símpática ternura. Hiere la humanidad la roca de donde tantas y tantas veces brotaron las aguas restauradoras del vigor de los pueblos, y no cree que se repita el milagro! anda á pie firme sobre el cristal leve de las aguas, y duda tambien del milagro aun despues de verificado! pues no otra cosa significa el que, parándose con tenacidad en los accidentes adversos de su ecsistencia, casi no crea el que puede allí obrarse una peripecia feliz por la mano soberana que al mismo tiempo imprime majestuoso y armónico movimiento

á millones de mundos suspendidos sobre su cabeza.

A la sombra de tamaño amilanamiento de los espíritus andan los Heráclitos y Momos revueltos con los Odoacros, y tienen bastante audacia para decirnos que nosotros, hijos del siglo diez y nueve, hemos bajado tanto de nivel en todas las cosas que, como políticos nos distinguimos únicamente por la frivolidad ó nuestros hábitos anárquicos, bastándonos para cubrir las necesidades del dia la cola de un perro ó un motin á la ateniense: que como filósofos, únicamente engendramos sistemas abstrusos y antisociales; y encaminamos la sociedad hácia una época en que, segun el profeta de nuestro siglo, Fourier, las porciones rivales de la humanidad no debatirán ya en batallas ni concilios ecuménicos, sino en certámenes sobre la preexcelencia en la confeccion de artículos culinarios: que como artistas, nos caracteriza la nulidad en poesia puesto que las Musas permanecen mudas (D) ante las grandes cosas que producimos, y que la línea horizontal, fatalmente caracteristica de nuestras modernas maravillas, espresa muy bien nuestra tendencia eminentemente positivista y pedestre en contraposicion de la línea vertical, símbolo dominante en la plástica de aquellos tiempos de entusiasmo y amor á lo bello, cuando «los cuerpos se movian muy despacio, pero los corazones se remontaban de continuo á los cielos.» (E)

Duro es este juicio y terrible; exacto, en parte cuando menos, en concepto de grandes pensadores: empero no una sentencia que nos condena á la desesperacion sin remedio. Por mas que la licencia lamentable nos haya familiarizado con los escesos del pensamiento y el lenguage en lo tocante á las cuestiones sociales, la humanidad jamás puede ser

despojada de su augusto y santo caracter, asi como ni del inmenso valor que tiene á los ojos del Criador mismo: maldecirla, es un sacrilegio; ultrajarla, un delito sin nombre; estraviarla, el delirio del crimen: enseñarla á vivir en la verdad, á pensar como vive, y hablar como piensa, nuestro mas alto é indeclinable deber en todos tiempos.

En todos tiempos, si; mas en épocas agitadas y revueltas, cuando todo al parecer anuncia inevitable naufragio, entiendo que nuestra especial mision consiste en contrarestar los perniciosos efectos producidos por la confusion y el desaliento. Una vez que tenemos la infalible garantía de la palabra divina cuando nos dice que *Dios hizo las naciones curables*, fuerza es que nuestro trabajo se dirija constante y generosamente porfiado á investigar y demostrar las fuerzas vivas que todavía subsisten, á despecho de la corrupcion y el desórden, en las entrañas de la sociedad exánime; á investigar tambien la significacion y verdadera naturaleza de las tendencias que allí se manifiestan; asi como á combatir las influencias malignas que pudieran comprometer el éxito de una reaccion suspirada y saludable.

Y tal es, Señores, la tarea que me he impuesto con mas buena voluntad que fuerzas, ajustándola lo menos mal posible á los límites de este discurso que de nuevo recomiendo á la indulgencia de mi respetable auditorio.

---

La Historia, iluminada por la antorcha de la Revelacion, no es otra cosa que el majestuoso cuadro de la marcha regular de la humanidad. El género humano cede alternativamente al doble empuje de fraccionamiento y de espansion:

cuando domina la segunda de estas corrientes, el mundo pasa de la vida del individualismo nacional á la vida de incorporacion y fusion de los pueblos entre sí. Permite á veces la Providencia que la accion de la voluntad del hombre sobre su existencia social aparezca como mas eficaz y directa; y entonces los vínculos del individualismo nacional se aprietan, y el fraccionamiento de la humanidad se opera bajo el influjo de la diversidad de necesidades é intereses de los pueblos. Pero cuando su amorosa solicitud determina arrancar al mundo de esos caminos, humanos en demasía, para hacerle entrar en la vía de un progreso cristiano, las barreras se aplanan por sí mismas, acércanse unas á otras las naciones y reaparece la unidad del mundo.

Hay cierto espíritu moderno que no se resígna á reconocer esa doble accion de la autoridad divina y la independencia humana sobre la vida de los pueblos. Como si la grandeza consistiera en el vano intento de aniquilar lo que está sobre nosotros, y la superioridad en negar lo que no se comprende; en lugar de consultar la tradicion de los tiempos y adorar la mano que nos guia sin esclavizarnos, se tiene por mejor el proclamar un antagonismo absolnto entre lo pasado y lo presente, y aislar al hombre en la pretendida omnipotencia que se le atribuye sobre su propio destino.

Por mas que se haya dado á esta y otras parecidas teorías el nombre pomposo de Filosofía de la Historia, es lo cierto que nada esplican ni nada edifican; únicamente dan por resultado infundir en el alma del mayor número la perplejidad y la duda, ocultándoles los elevados horizontes que se abren ante la fé humilde y la investigacion de

la operacion divina en el trabajo de la humanidad sobre sí misma. Mas seguro método es el interrogar á la tradicion cristiana sobre si las diversas corrientes que arrastran hoy á la humanidad, y la comun direccion que le imprimen, pueden ser miradas como el presagio de una union mas íntima de los pueblos en un progreso cristiano.

Union mas íntima, digo, y no otra cosa: pues sin perjuicio del respeto que tengo obligacion de tributar á las opiniones agenas, y derecho de exigir para las mias, yo no creo ni en el imperio universal, ni en la democracia universal, ni en esa «unidad gigantesca con que sueña el mundo, como dice nuestro Donoso; unidad que Dios no quiso ni consentirá y que sería el templo del orgullo y la unidad de la confusion..» Los *humanitarios* que intentan hacer uno al género humano, pero prescindiendo de lo que esta unidad debe tener de sagrado y moral, y que es lo único que la hará siempre posible (F), nos darian una segunda edicion del cosmopolitismo de los Césares; reemplazarían, como ellos, una tiranía con otra: el individuo sería hoy sacrificado al interés de la humanidad, como lo fué en Roma al interés de la nacion; y la inmolacion del ser real al ser abstracto, de lo inmortal á lo perecedero, no por hacerse hoy sobre altar mas grande y á deidad mas potente, perderia su caracter de insensata y de injusta.

Ni creo tampoco claúsula indispensable para la realizacion del gran suceso, que parece ser presagiado por todo lo presente, la abolicion radical de cuanto en la actualidad existe: hasta me parece entrever la indecible hermosura que la diversidad de naciones, lenguas, leyes, modas y costumbres ha de comunicar á la obra, una vez ya realizada. Mas

como quiera que sea, de una cosa podemos estar ciertos, y es, de que la obra se llevará á cabo con las condiciones de siempre; contradiccion, imperfeccion, inestabilidad: no es menester el don de profecía para anunciar que la generacion venidera alterará notablemente los planos levantados por la que vive; á menos que de aqui para entonces pierda la voluntad humana esa peculiar movilidad suya, en cuya comparacion las olas del Oceano y la hoja del árbol son la fijeza y quietud personificadas.

Volviendo á mi asunto (y dispensadme la necesaria digresion) cuando los pueblos, como decia, recorren los diversos periodos del individualismo nacional, lejos de convenir en una accion general para un progreso comun, prefieren abrirse el camino de su propia proceridad y encumbramiento esgrimiendo para ello el arma que mejor manejan, segun son marinos, guerreros, comerciantes ó artistas; y la historia presenta entonces sucesivamente el trabajo, ya de los pueblos sobre sí mismos, ya de los unos sobre los otros por medio de la lucha; tentativas de predomino esclusivo é interesado; esfuerzos para escapar de la absorcion temida: de tal suerte que la accion de Dios parece como borrarse cada vez mas á fin de dejar mayor campo á la independencia del hombre.

Va este género de vida acompañado de grandezas y peligros; pues si por una parte engendra la tan glorificada virtud del patriotismo con todos sus simpáticos prodigios de adhesion y sacrificio, tambien ocasiona el inspirar al hombre la peligrosa idea de no ver en la sucesion de los acontecimientos sino únicamente el resultado calculado de su arrojo y combinaciones: el órden del universo seria honda-

mente turbado por esta esplosion del orgullo humano; y para evitarlo, aparece la Providencia en la escena del mundo, asi como mas omnipotente y á las claras: su intervencion soberana es unas veces subitánea y directa; pero otras y las mas, por una compasiva condescendencia hácia su criatura, viene tan preparada y por grados, que pierde todo el rigor del golpe que aplasta, conservando todo el valor de la leccion que instruye. Y cuando ya la mayoría de los pueblos se abandonan á su prudencia ó su locura, y creen no deber dar cuenta de sus actos sino á sí mismos, la Providencia encomienda á un pueblo, familia ú hombre una de esas misiones estrepitosas que sola ella puede encomendar y es capaz de conducir á buen término, y da por resultado un cambio radical ó transformacion completa de la humanidad en su manera de vivir.

Asi, «cuando Dios quiso, dice Bossuet, reunir todas las naciones en un pueblo nuevo, principió por someter todas las tierras y mares á un mismo imperio. El comercio y comunicacion de tantos pueblos, antes estraños unos á otros y luego reunidos bajo la dominacion romana, ha sido uno de los medios poderosos de que Dios se valió para la propagacion del Evangelio.» Cuando el imperio por boca de Constantino reconoció el triunfo de la Cruz, el designio de Dios quedaba cumplido, y el yugo comun impuesto á todos los pueblos ya no era necesario. Vienen los bárbaros y lo hácen pedazos: el sentimiento del individualismo, borrado casi en todas partes, se habia refugiado en las tribus bárbaras durante la absorcion del mundo por la omnipotencia de Roma; pero al fundarse las nuevas sociedades reaparece con toda la energía de un deseo comprimido por largo tiem-

po. Y desde aqui, la historia tiene de un modo mas esplícito y marcado un solo sentido y una significacion evidente, á saber, la lucha incesante entre el pensamiento cristiano y el pensamiento político; el primero, trabajando por la unidad y fraternidad de los pueblos; el segundo, por la division y el aislamiento. Con la caida del imperio de Carlomagno y la terminacion de las Cruzadas fracasan las dos grandes y colosales tentativas de fusion de los pueblos por el cristianismo y de alianza intima entre el sacerdocio y el imperio; y el individualismo entra en reaccion de nuevo y se coloca de lleno en la era de la política propiamente dicha. La supremacia europea viene á ser el gran movil de los gobiernos durante el largo y memorable periodo que principia en el siglo XIV y termina en los primeros dias de la Revolucion francesa.

Cada pueblo se lanza á la arena con sus intereses, sus recuerdos y su gloria: la nueva fase registra nombres tan ilustres como los de Francisco I, Enrique IV y Luis XIV: Cárlos V y Felipe II, Enrique VIII é Isabel; Pedro el Grande y Catalina II; María Teresa; Federico II; pero la situacion no ha cambiado por eso: en los siglos XVI, XVII y XVIII la cuestion es la misma que en el siglo VIII cuando Carlomagno llevaba á cabo las cincuenta y tres campañas cuyo objeto era la unidad cristiana del mundo. Las ilustraciones dinásticas de los tres últimos siglos no lo entendieron así; y por eso las vemos dar al interés politico una preponderancia que no podia desplegarse y reinar sino sobre las ruinas del pensamiento cristiano. Este necesita de la solidaridad y la unidad; aquel, del individualismo y fraccionamiento: el interés político si es el inspirador de una nacion gran-

de, no ve su triunfo sino en el avasallamiento de los otros; y si sirve de guia á una nacion pequeña, no comprende la libertad de todas sino basándola en un equilibrio artificial y diestro que principie por mantener la separacion y aislamiento de cada una. El pensamiento cristiano, muy al revés de esto, funda las esperanzas del triunfo en una accion civilizadora con el concurso de todos; no concibe la libertad de los pueblos sin la sumision voluntaria á un poder moderador mas elevado que ellos.

A medida, pues, que el pensamiento político se desenvuelve y amplía, el pensamiento cristiano se debilita y eclipsa. Mas al espresarme así, no pretendo erigirme en eco de los acusadores de esas monarquías cuando nos dan por fórmula histórica de ellas «ambicion y ateismo práctico»: solamente afirmo ser cosa al parecer fuera de toda duda el que la política de aquellos gobiernos perdió cada vez mas por lo general el carácter cristiano para revestirse de otro mas humano, esto es, rastrero, interesado y mezquino. Pero en realidad ¿quién de nosotros se atreverá á lanzar la primera piedra contra aquellas espléndidas miserias? Para ser lógicos, y justos «hasta con los reyes» como dice un humorista contemporáneo, nosotros que para tantas cosas hallamos justificacion ó escusa en el espíritu del siglo y la fuerza de las ideas, no debemos olvidar que todos los siglos han sido *siglos modernos*, y han estado dotados tambien de su correspondiente *espíritu moderno*; no podemos prescindir de tomar en cuenta el estado de las ideas de cada siglo cuando le citamos ante nuestro tribunal severo.

Sucedia, pues, en los aludidos siglos el que *del huevo*



*puesto por Erasmo y empollado por Lutero*, esto es, del Renacimiento incubado por la Reforma, brotaron las doctrinas políticas que, habituados malamente á mirar como opuestas entre si, no comprendemos sino con trabajo el que sean hijas de un mismo padre y ramas de un mismo tronco. Ellas fueron sin embargo, y unas mismas, las que predicaron á Enrique VIII é hicieron predicar por boca de Jacobo I la casi divinidad de los reyes; sugirieron á la nobleza francesa el insensato proyecto de república aristocrática, y á los anabaptistas é independientes las funestas exageraciones y locuras de la soberania popular. Mas la idea siempre es la misma : sea un rey, una clase ó un pueblo, quien alze la bandera ; real, aristocrático, ó popular, siempre el movimiento tendrá un mismo significado; siempre será la rebelion contra la ídea cristiana, que no admite la omnipotencia en manos del hombre, ni la reconoce en ningun rey, casta, clase ó asamblea. Al desgarrar la Reforma la unidad de la Iglesia nos regaló los odios de pueblo á pueblo, que son modernos pues ni huella de ellos se encuentra antes del siglo XV; trajo tambien consigo el espíritu de aristocracia altanera é insultante de que ni tradicion hay antes del siglo XVI; hizo por fin nacionales las iglesias que antes eran católicas, esto es, universales; con lo cual quedó rota la unidad cristiana en provecho del espíritu aleman en Alemania, del espíritu ingles en Inglaterra, ó lo que es lo mismo, en provecho de las vanidades, envidias y pasiones de cada pais. Pisoteado asi el caracter uno, absoluto, *católico*, de la verdad, la Reforma entronizó el principio pagano de la nacionalidad de las religiones; á su fatal influjo debemos el hallarse desde entonces radicalmente alterada la nocion cristia-

na del poder, y de aqui por consiguiente las continuas luchas en todos los terrenos para preservar del naufragio y completa ruina la preciosa libertad del hombre. (G)

¿Cómo, pues, echaremos en cara á aquellas monarquías el no haber trabajado en favor de la idea cristiana de la fraternidad de los pueblos, sí, como hemos visto, vivian respirando la atmósfera de opresion y despotismo creada por la Reforma? Inspirados los monarcas por el *Quod principi placet* y demas sabrosas máximas del cesarismo de los códigos bizantinos; connaturalizado el público con el influjo ejercido sobre el corazon y el entendimiento por las exageraciones de la restauracion del gusto pagano en todos los ramos del saber y todas las cosas del vivir, pudieron los primeros proclamar máximas desastrosas de autoridad y dominio, y pudo tambien el segundo mirar con indiferencia ó aplauso aquellos atentados contra la dignidad y la libertad humanas, y que eran al propio tiempo el suicidio lento de las monarquías. Para colmo de desdichas, todavía, con ser tan espantosos, no han alcanzado los escarmientos la virtud de inspirar fuerza bastante para cegar los manantiales de perturbacion y desorden; todavía en aquel malhadado libro, biblia de Satanás, como lo llama un poeta aleman contemporáneo, de donde para uso de los príncipes sacaron algunos legistas los dogmas del despotismo, esplota hoy la demagogia el rico venero, que tambien contiene, de doctrinas anticristianas destructoras de la propiedad y la familia: y de aquella generacion que tomaba el aire en los regios jardines, paseándose entre dos hileras de ombligos para admirar á su sabor las desnudeces paganas, procede en línea recta esa poesía llena de sensualismo y lu-

bricidad pagana, cuyo mas perfecto modelo en nuestro tiempo es Goethe; poeta, á quien, segun los oráculos modernos del gusto artístico, debemos la muy alta y trascendental enseñanza estética de la deificacion de la carne y el divorcio entre la moral y el arte; genio que supo «pronunciarse resueltamente contra la intrusion de los elementos *galileos* en el dominio de lo bello, y tuvo el buen gusto de sustituir la virgen de enfermiza traza con la Venus antigua, y con la perfeccion ideal del cuerpo humano, representada por los dioses de la Grecia, la escualida imágen de un ajusticiado estirado por cuatro clavos.» (H)

Aquí no caben sino estas rápidas indicaciones históricas acerca de la sucesiva aparicion en la vida de los pueblos de esos periodos de particularismo y de vida comun que forman las grandes épocas de la vida de la humanidad. Si, pues, hallamos en la Europa moderna las alternativas ya señaladas; si tras una existencia de individualismo nos encontramos con una época de transicion, durante cuyos años de agonías y luchas vemos nacer y desenvolverse un pensamiento y una necesidad comun á todos, aunque no todos le impriman una espresion misma; si la direccion dada á la satisfaccion de los intereses materiales, asi como la marcha trazada á la corriente intelectual, nos llevan á la realizacion de ese pensamiento; si las tendencias de la sociedad actual pueden resumirse en una palabra ó una idea, asi como otras épocas se han resumido en un hombre ó en un pueblo, ¿no nos será lícito creer y decir que, lejos de vivir una vida sin esplicacion ni objeto, estamos mas bien continuando, en medio de incidentes nuevos, la marcha regular de la humanidad? ¿no será la historia contemporánea una página mas en

aquel gran libro donde sucesivamente se escriben ó con letras de oro ò con letras de fuego los decretos de la Providencia?....

Señala el gran reloj de los siglos una hora memorable: 1789! Es recibida, y acompañada hasta hoy, por un coro de maldiciones y otro de entusiastas alabanzas: una vez que, segun se dice, su obra no está acabada todavía, aguardemos á que el tiempo nos diga de parte de quién debemos ponernos sin reserva, si de los encomiadores ó de los maldicientes. Entre tanto la misma general y honda preocupacion que produce en los ánimos, prueba su inmensa trascendencia: á mi por ahora me basta con esto para mi objeto. El año 89 encontró á la Europa convertida en un campo de Agramante, consecuencia necesaria de la predominancia del elemento político en los consejos y miras de los imperios; pues aunque la Iglesia habia, como siempre, avisado con anticipacion el peligro, sus advertencias fueron calificadas de vanos temores ó de ambicion astuta: y el año 89, ó la Revolucion, ya desde la cuna y en fuerza de su antagonismo contra todo lo pasado, empezó á ejercer sobre los pueblos su doble influjo; division en la vida interior, asimilacion y reunion en su vida esterior. Arrollando las fronteras lo mismo que los cálculos humanos, á la division esterior de la humanidad por zonas territoriales sustituye la division por capas sociales; al nacionalismo de intereses, ciencias, estudios y aun hasta las mismas religiones, la conversion de todas estas cosas en otros tantos centros de los instintos, inteligencias y corazones de todas las zonas civilizadas. En virtud de ese carácter radicalmente cosmopolita y reformador, las naciones ya no vivirán, como antes, solamente yusta-

puestas, sino las unas por las otras y aun en las otras; cambio trascendental y profundo que sobrevivirá á todos los desastres, crímenes y dolores que han acompañado su manifestacion, y todavía se reproducirán sin duda y en mayor escala, pero que no son sino meros accidentes suyos.

A lo menos, para descargarse del peso angustioso producido por una situacion tan crítica y erizada de ansiedades y peligros, halla el alma una secreta complacencia en contemplar asi la mision confiada por Dios á la Revolucion moderna, á saber, que el grande hecho de la unidad de la sociedad cristiana revelado por Dios, conservado por la Iglesia, debilitado por las pasiones, va gradualmente á conquistar en el mundo el lugar que le pertenece; y que hasta encontrará la energía de su desarrollo en dos sentimientos cada dia mas ardorosos y potentes; la necesidad de la asociacion y la solidaridad.

Asociacion, solidaridad: he aquí las dos palabras que compendian la tendencia de Europa de medio siglo á esta parte; he aqui las corrientes por cuyo medio trata Dios de hacer entrar á su criatura en los caminos que le ha trazado. Y sin duda que por eso y para eso, estos dos móviles de la vida de los pueblos se apoyan por una parte en los instintos de los hombres, y hallan por otra las facilidades para su rápida y universal espansion en las dos mas grandes maravillas modernas, la aplicacion del vapor á la locomocion y de la electricidad al lenguage.

Así, despues de haber dejado obrar al elemento de la fuerza, cuando ella era la única ley del mundo; y al prestigio de un hombre en los tiempos de ignorancia y barbarie; despues de haber hecho resonar un grito venído del cielo en épo-

cas en que la fé á ningun corazon hallaba cerrado el paso, la Providencia, ya que el hombre de hoy no hace sino demasiado caso de su propio orgullo y de sus cálculos, se sirve actualmente para sus augustos designios de los instintos razonables del hombre y proporciona al lado de estos instintos los medios de satisfacerlos mejor.

Al mismo tiempo las distancias se acortan prodigiosamente; los minutos valen dias y los meses años: la mano del hombre allana las montañas; dejaron los mares de ser húmedos desiertos rara vez recorridos, para convertirse en bellos lagos surcados sin cesar por sus navíos ; los obstáculos de la naturaleza y la resistencia de los elementos ceden ante la energía de su voluntad y la rapidez de su marcha.

En presencia de los magníficos descubrimientos del espíritu humano, nos bastaría para probar su sobrenatural origen y destino la existencia de esas tendencias generales en el fondo de los corazones ; empero la esterior sancion de los sucesos era tambien necesaria para imponer silencio al desdeñoso racionalismo de nuestros dias. Veamos, pues, si los hechos nos autorizan para conjeturar *que las actuales condiciones de la vida de los pueblos son la señal de una preparacion divina para una union mas íntima entre las sociedades humanas.* (*)

La universalidad y el número, cada vez mayor, de las emigraciones, y los peculiares caracteres de esta movilizacion de tantas diversas razas, merecen indudablemente contarse entre los síntomas de esa tendencia que acerca los hombres unos á otros y, por medio de los hombres, las na-

(*) Acerca de esta apreciacion histórica, y las consideraciones en que se apoya, véase á *Dreux-Brezé.*

ciones unas á otras tambien. Eran antes para la circulacion de los hombres obstáculos muy graves las legislaciones, los sentimientos, las costumbres, la dificultad grande de comunicaciones: el escaso movimiento, producido á pesar de todo, nacia del interés político, la iniciativa de los gobiernos ó causas de igual índole. Hoy la emigracion toma su orígen, así como su caracter de generalidad, en las condiciones económicas creadas por la rapidez de las comunicaciones, los progresos de la indnstra y la multiplicidad de cambios. Cuando la escasez de trabajo ó de salario, la esperanza de mayor bienestar y demas causas análogas, que hace ya un cuarto de siglo provocan ese desarrollo prodigioso de emigracion de la Europa occidental á los desiertos de América y regiones intertropicales, ponen en movimiento una masa de emigrados, estos emprenden la marcha sin mas guia que su inspiracion y su iniciativa personal; no cuentan con la accion ni intervencion del gobierno; llevan consigo herramientas en vez de armas; pretenden, no conquistar el territorio, sino la apropiacion particularia por medio del trabajo; no van á llevar su bandera nacional y sus leyes, sino á reconocer la bandera que les dé acogida y la legislacion que los proteja. Moviéndose asi los hombres á traves del mundo en todas direcciones en busca del bienestar, ya no llaman patria á las murallas de un pueblo, los confines de una provincia ó las fronteras de un Estado; la patria es, el mundo civilizado; la habitacion, el punto que mejor garantía de éxito presenta; el enemigo, quien quiera que entorpece el resultado de los afanes; amigo, cuantos se constituyan en ausiliares de la empresa: haciéndose asi comunes los sentimientos, las ideas, los hábitos, van desapareciendo

por grados todas las divisiones fundadas en las diferencias de cultos, de paises y tradiciones.

La emigracion moderna, dirá alguno, no prueba sino ó la desproporcion entre la poblacion y la riqueza, ó á veces tambien el indiferentismo político, en virtud del cual el hombre oculta su poltronería con la capa de cosmopolita. ¿Por qué, pues, convertir á nuestros emigrados, hombres que buscan su comodidad ó hacen su gusto, en osados operarios de una transformaciou social? Porque mientras los establecimientos de ellos en los diversos puntos del globo preparan la unidad material de este, la conformidad de intereses asegura, entre los particulares la asociacion de fuerzas; entre los pueblos, la intimidad de relaciones y hasta la solidaridad de su prosperidad y desgracia en lo interior. A esta vida general y comun concurren los emigrados con su actividad y sus brazos; las clases elevadas con sus capitales y productos de su industria.

Por otra parte las vastas empresas que hallan apoyo y proteccion donde en otro tiempo solo hubieran hallado rivales, prueban suficientemente que la actividad y la prosperidad general de la humanidad son las dos bases sobre que en adelante piensa cada Estado fundar su particular riqueza. Esta doctrina cuenta en todos los centros industriales adeptos y defensores, que con el nombre de libre-cambistas podrán andar equivocados en la teoría y en los medios; podrán ser vencedores ó vencidos en la contienda; pero al fin profesan el principio fundamental de preferir al particular de un pueblo el interés general de la humanidad. Por poca fé que se merezcan en concepto de algunos las teorías económicas y mucho menos sus promesas, hay sin embargo cierto pre-

sentimiento de que las generaciones venideras, vencidas las grandísimas dificultades que consigo trae el planteamiento del sistema, indudablemente llegarán á practicar en una vasta escala la libertad de cambio y la concurrencia comercial.

En el terreno político encontramos, si bien algo debilitados, los mismos sentimientos. Son en menor número y mas cortas las guerras; los gobiernos neutrales, escitados por los mismos pueblos, se apresuran á intervenir para evitarlas, ó localizarlas á lo menos si ya por fin estallaron, y á sancionar despues los tratados que las terminan: todo lo cual no puede traducirse de otra manera que como un homenage tributado á sentimientos y disposiciones morales tan arraigadas, que saben triunfar de tradiciones opuestas y sustituir á múltiples intereses necesidades generales; obligar á todo hombre, por superior que sea, á no separar sns cálculos é intereses de los de la humanidad.

En el mundo literario y científico observamos los mismos fenómenos. Mientras la rapidez de las comunicaciones y el frecuente contacto entre los pueblos fomentan la fortuna y la paz públicas, las inteligencias escogidas salvan tambien los límites impuestos por los acontecimientos y causas esteriores; buscan en la comunicacion de ideas, comparacion de doctrinas y comercio de los espíritus, la constante permuta de las riquezas intelectuales de los pueblos, unidad de intereses, comunidad de vida y accion; y de esta suerte conservan en la aglomeracion social el lugar que ocupan en la individualidad humana.

Tropezaba en otro tiempo la espansion de las obras del espíritu humano con obstáculos muchos, muy naturales, que ofenderian hoy grandemente, y entonces no ofendian nada,

pues concurria á mantenerlos en pié una general disposicion de los ánimos. El ingenio estaba satisfecho con un pequeño círculo de accion, contentándose con ganar en autoridad y poder lo que en estension perdia: veia en las dificultades, no un límite á la rapidez de sus progresos, sino una muralla contra la esterior curiosidad; pues no tanto aspiraba á aprovecharse de los descubrimientos de los vecinos como á privar á estos de los suyos: cada literatura tenia su sello nacional, especie de marca local en que consistia la fuerza, la garantía del éxito y el mejor salvoconducto para su circulacion interior. Cada fruto de la ciencia era cultivado en terrenos especiales preparados por la inclinacion y gustos tradicionales de un pueblo: cada escuela nacional de filosofía tenia sus fundadores y maestros, y ciudades de residencia para los adeptos; maestros y discípulos carecian de ocasiones de comparar sus doctrinas con las estrangeras, y ni aun deseo esperimentaban de que tales ocasiones nacieran; pues se limitaban á buscar en estudios sérios pruebas para los principios adoptados.

En todas las producciones literarias se revela el deseo y el empeño de acomodar la forma esterior á los instintos y exigencias reinantes en cada zona: ni el misticismo aleman, ni la concision francesa, ni la brillantez de la Europa meridional se atreven á sacrificar el efecto local del matiz á un color general y comun; hablar á la humanidad entera parecia una audacia reservada solamente al genio.

Eran raros los descubrimientos científicos: la historia de las luchas sostenidas en favor de los mas importantes, á fin de abrirles paso para entrar en el dominio público, nos dá una idea muy exacta de los fuertes obstáculos de toda

clase con que pugnaba su propagacion. En cuanto á las producciones puramente literarias, privadas del apoyo del reconocimiento, siquiera tardio, de sus ventajas, ni tan solo conseguian el honor del combate. La parcial y mezquina hospitalidad con que algunos las favorecian, no alcanzaba á darles derecho de ciudadanía; así como ni apenas tampoco recibian el imperfecto ausilio de las traducciones, que, confiadas á manos poco diestras, revelaban algo de la fisonomía esterior del original, pero nada de cuanto constituye la vida y lozanía de tales producciones.

¡Cuán diferente es hoy todo esto, en especial desde que la prensa periódica, ausiliada por una locomocion rápida y la múltiple comunicacion, ejerce poder tan grande en la existencia de los pueblos! Instrumento de la pasion política, y fuente, casi esclusiva, de la cultura intelectual para la mayor parte de los espíritus de nuestro tiempo, este poderoso agente en los destinos del mundo, el cuarto en categoría y el primero tal vez en influencia entre los poderes del Estado, penetra diariamente en el hogar del ciudadano y allí hace resonar el ruido de los sucesos y vibrar los sentimientos é ideas de que participan y á que obedecen partidos políticos, clases sociales, naciones enteras. Campo abierto á las cuestiones de la política, de la ciencia, la filosofía, la religion, los lectores adquieren el hábito de interesarse allí fuertemente en el destino y vicisitudes, no ya de una provincia ó nacion, sino de todo el mundo. Las traducciones se multiplican y crecen en aceptacion y mérito; las obras maestras entran así en una vida nueva, y las medianas alcanzan una existencia mas honrosa. La falsificacion literaria, monopolio en otro tiempo de suizos y holandeses, adquiere hoy

carta de naturaleza en todos los Estados por mas ricos que sean; y para remediar los males de este comunismo internacional, ruina de respetables derechos privados, los gobiernos, imitando á la Prusia que tomó la iniciativa en 1837 en este delicado asunto, se apresuran á celebrar tratados sobre propiedad literaria, en los cuales ese sentimiento universal que preside al comercio de las inteligencias obtiene la consagracion de sus resultados mas importantes y la de los derechos sagrados de la propiedad de las producciones literarias.

De esta suerte, el ya general deseo de apropiarse sin distincion de orígen y á despecho de las distancias toda especie de obras que traigan un progreso á la ciencia , una nueva luz á la filosofía ó al gusto literario, se convierte en un poderoso ausiliar para el desarrollo de la vida intelectual de la humanidad. En verdad que no todas estas victorias son conquistas aseguradas ; quizas la comparacion entre las condiciones impuestas á la marcha del espíritu humano en lo antiguo y las que hoy le rodean, no nos permitiria entregarnos mucho á esa satisfaccion casi altanera y muy comun por desgracia; empero en esos mismos peligros se descubre todavia uno de los caracteres peculiares de nuestra época ; y de todos modos siempre es muy cierto que la ciencia nada tiene hoy que temer de los obstáculos que en otro tiempo le oponian las circunstancias ó los intereses. El eclecticismo, por ejemplo, que reina hoy en los dominios filosóficos y á cuya sombra surgen tantos trabajos individuales reproduciendo y comparando las meditaciones y los sueños de los pensadores mas ilustres ó mas temerarios; y tantas *Revistas* como se fundan con el designio de quitar á

espíritu de conquista; echados los cimientos del nuevo imperio de Oriente por los Czares, quedó rota la unidad de la iglesia griega; despues de las luchas entre el patriarca de Moscou contra el de Bizancio, la férrea mano de Pedro el Grande refunde la supremacia espiritual del primero en su autoridad temporal de soberano; los rusos tuvieron un papa á caballo, y allí, como en todas partes, la religion quedó convertida en instrumento ó resorte de dominacion política.

Aun la misma Iglesia católica no pudo verse enteramente libre del influjo de este estado de cosas. Respetado universalmente el dogma; reconocida en interes general y sin oposicion la indepondencia de la Santa Sede, los privilegios de las coronas suscitaban mas de un obstáculo á la jurisdicion espiritual; no siempre el episcopado reconocia la línea de difícil demarcacion entre los privilegios del trono y los derechos de la tiara. Durante las célebres cuestiones entre ambas potestades, si la pública piedad se alarmaba, el amor propio nacional era un obstáculo para el arreglo y tambien á veces amparo de la ambicion. Hasta la perseverancia en la fé se alegaba como un título para cierta independencia; y la historia del galicanismo es el mas contundente ejemplo del influjo fatal de la idea de lo que se llamó para mal del catolicismo *iglesias nacionales*. Los pactos celebrados de tarde en tarde á fin de procurar el reposo á una parte del orbe católico, dejan mucho que desear ya en cuanto al apaciguamiento de las rivalidades, ya en cuanto al género de victoria de que son esos tratados el significado y la sancion.

¿Ceden hoy las naciones, en lo relativo á la vida sobrenatural, á un movimiento del todo contrario al que acabo de

indicar? Así lo parece en vista de los hechos que presenciamos. El siglo XIX, de dia en dia mas poseido de la importancia de las cuestiones religiosas, trabaja en unas partes para sustituir las aventuradas interpretaciones del libre exámen con la enseñanza dada por la autoridad; en otras, para dejar á la Santa Sede libre de las trabas que le oponian los intereses políticos; y en todas, para aprovecharse de las facilidades materiales recientemente creadas. Disidentes y católicos procuran, los unos atenuar las consecuencias de esas variaciones que son la debilidad del error; los otros, en buscar, aun fuera del dogma, esa unidad que es la fuerza y salvaguardia de la verdad.

Si en los órganos actualmente mas autorizados de la publicidad habeis seguido con atencion los movimientos del protestantismo en Alemania, el establecimiento de la Alianza-evangélica, el remedo de los concilios católicos por los sucesores de Lutero y Calvino precisamente en los mismos puntos en que tuvo su cuna la fatal Reforma; si habeis observado la tenacidad con que se continúa el proyecto de alcanzar una unidad imposible, pues ni fusion parcial se ha logrado siquiera hasta de ahora; si habeis estudiado los síntomas que se notan en las poblaciones cristianas sometidas al yugo de la Media-luna, que sin cesar aspiran, y en estos momentos mas que nunca, por alcanzar una vida nueva en reemplazo de una existencia de brutal envilecimiento (y esto á despecho de los Sultanes, así como de los obstáculos que las exigencias de la diplomacia en la colosal cuestion de Oriente oponen á la manifestacion enérgica de tan justas aspiraciones) hallareis otras tantas pruebas de que asi en el centro de Europa como en el mundo oriental domina, por



momentos mas vivo, el deseo ardiente de la unidad y la fusion.

En medio de esta universal corriente, la Iglesia católica, entre todas la mas ávida de espansion santa y la mas inteligente en el verdadero progreso, debia naturalmente ocupar un lugar y muy distinguido en las conquistas del espíritu nuevo. La lucha contra las invasiones del poder político, si no siempre se terminó á favor suyo, á lo menos no agotó su vitalidad para la resistencia: vigorizada por el combate, se hallaba mejor preparada que nadie para aprovecharse de las circunstancias esteriores como de puntos de apoyo para su actividad, y de la tendencia de los espíritus como de un iman para atraérselos. Con el ardoroso afan de una madre, y el pleno conocimiento de sus peligros propios, debia poner en juego todos los medios que le presentaba el nuevo estado de cosas para afirmar su autoridad, ensanchar su esfera de dominio religioso, acercar mas y mas entre sí las diversas porciones de su egregia herencia para unirlas mas íntimamente con el centro comun, esto es, con Roma.

En buques fletados por el lucro, y para bien diverso destino, envia sus apóstoles, mártires y vírgenes á regiones remotas inaccesibles en otro tiempo para ella, y donde las vigilias, sudores y sangre del heroismo desinteresado hará fructificar las semillas de la civilizacion cristiana: la obra de la Propagacion de la Fé establece en Europa por medio del óbolo semanal la cooperacion de todos para sostener en todo el mundo los trabajos de la civilizacion universal.

Renacen las antiguas cristiandades; surgen otras nuevas; cada dia llegan boletines de nuevas victorias de la Cruz; en América á pesar de sus vastos desiertos y obstinada hostili-

dad; en Ásia á pesar del fanatismo y el terror de sns despóticos gobiernos; en África y la Oceania á pesar del salvagismo de sus tribus: el infatigable misionero prodiga tesoros de caritativo sacrificio á fin de echar á todo trance los cimientos de la union entre las razas bárbaras y los pueblos civilizados.

Para estinguir entre las diferentes ramas de la gran familia católica distinciones inmotivadas, y privilegios ya sin pretesto ni objeto, halla hoy el papado en el clero un conocimiento mas preciso de los límites entre ambas potestades y de la necesidad de su independencia bajo una direccion inmediata; halla en los fieles síncero deseo de ver dadas al olvido disensiones viejas; halla en los gobiernos adormecimiento de antiguas suspicacias y envidias en mal hora engendradas por rivalidades nacionales, y tambien el respeto, ó el miramiento á lo menos, hácia las convicciones religiosas de los súbditos. Y así, obedeciendo á estos diversos y fecundos sentimientos, los pueblos católicos del antiguo y nuevo mundo, monarquías y repúblicas, tienden á salir de su voluntario aislamiento ó soledad forzada. A despecho de frecuentes paradas, culpa de hostiles pasiones, el poder temporal camina hácia un acuerdo mas completo entre el órden moral y político, y la autoridad religiosa hácia una mas íntima union entre fieles y pastores, entre pastores y el Gefe supremo.

Obsérvese igualmente otro síntoma de la general aspiracion á la unidad en lo que comunmente se llama el triunfo de las ideas romanas; palabra que empleo para significar la restauracion de las antiguas tradiciones de la Santa Sede y el reconocimiento mas íntimo de una fraternidad comun ba-

jo una sola autoridad; así como en la accion progresiva y efectos producidos en la vida disciplinaria y gerárquica de la Iglesia por la escuela á quien el uso y no la justicia ha impuesto el nombre de ultramontana. Espresion y efecto suyo muy principal son esas asambleas que veis celebrar al Episcopado católico de Alemania, Francia y Austria ; asambleas donde principalmente se trabaja en procurar la unidad en todas las cosas; unidad en lo esterior del culto ; unidad de regla en vez de tradiciones discordes; unidad en la liturgía; unidad en la gerarquía ; unidad en la espresion esterior de la estrecha union de todos los corazones con el Padre comun de los fieles; contribuyendo asi á destruir diferencias perjudiciales á la paz y derechos de la Iglesia católica.

Omito la enumeracion de otros actos parecidos á estos, y no continuaré indicando nuevas huellas de la union mas íntima de los miembros de la Iglesia romana. Mas no pasaré en silencio lo que en esta cuestion puede llamarse la señal del influjo católico en los gobiernos y del respeto de la política á tan enérgicos deseos de union y paz entre los corazones. Aludo á los siete concordatos firmados por mano del venerable y angelical Pio IX en el discurso de ocho años, hecho único en la historia eclesiástica, y que por una permision de la Providencia se presenta á nuestra vista puntualmente á la misma hora en que el trono de S. Pedro parece amenazado de peligros tan grandes: hecho que atestigua de nuevo la voluntad de Dios de servirse de los vientos de la tempestad para que, juntos, aporten á las sagradas playas los enemigos con los naturales defensores de aquella cuya vida está afianzada en la promesa de la inmortalidad.

Resumiendo mi pensamiento, la humanidad, creo, ha entrado de medio siglo acá en una de esas épocas de transformacion general que figuran entre las notabilísimas de la Historia: por caminos diversos, cada vez mas fáciles y numerosos, trabaja en la unidad material del globo y prepara asi relaciones nuevas entre los miembros de la familia humana, y un comercio universal de las inteligencias en virtud de la rápida apercepcion de necesidades é intereses comunes.

Al encuentro de tan bella perspectiva veo salir un ominoso fantasma armado de todas las incertidumbres y justos temores de la buena fe, así como de todos los argumentos del pesimismo misantròpico. Sí pavor indecible, nunca desesperacion me infundirá su presencia: ya sé cuán numerosos y profundos son los males que aquejan á nuestra época; no se me oculta que la naturaleza é incremento de algunos de ellos desconsuela y aterra: deploro cual ninguno, el que el aturdimiento irreflexivo, mas bien que el criminal deseo, convierta de contínuo la necesidad del bienestar en el derecho de no sufrir nada; la necesidad de la crítica en el imaginario fuero de no creer nada ni á nadie; las facilidades adquiridas á los progresos de la civilizacion moderna en ausiliares para la propagacion de ideas, ó imposibles, ó azarosamente problemáticas y de esperimentacion arriesgadísima.

Mas no puede ser otra cosa. Es condicion inherente á los eventos humanos y nuestra flaca naturaleza el que los males anden revueltos con los bienes; pero es tambien una vulgaridad, la mayor de cuantas inventó el vulgo, el creer y decir que ambas cosas hayan estado siempre mezcladas en

la misma proporcion, ó, segun comunmente se dice, que *el mundo siempre fué lo mismo.* Puede el mal variar y de hecho varia en estension, intensidad y trascendencia; y en todas las épocas históricas del mundo situado de la parte de acá de la Cruz, inclusa la nuestra y en la nuestra tal vez mas que en ninguna otra, todos los males se refunden en uno solo; el grado de fuerza y energía con que el espíritu pagano, simpre pugnando por salir del antro donde le aherrojó la victoria del Calvario, invade sin cesar las sociedades cristianas. Segun este principio, me parece indudable que el conjunto de males de que nos quejamos ahora, depende del grado de reaccion maléfica con que el espíritu pagano paraliza ó corrompe las bellas aspiraciones que en medio de su hondo malestar revela nuestro siglo, segun he intentado probaros; asi como igualmente creo que en la enseñanza de las ciencias morales exige nuestro ministerio la constante vigilancia contra el formidable enemigo, y la asidua investigacion de los medios de destruirle en todos los puntos que su insidioso influjo ataca con preferencia.

No me olvido de que el hombre, una vez ya cristiano, no vuelve á ser idólatra; los dioses de madera y piedra cayeron para no levantarse jamás. Pero quedan esos otros ídolos que habitan en la parte inferior de nuestro ser espíritual (I); y si el hombre ya no puede ser idólatra, siempre puede ser pagano; porque el paganismo separado de la idolatría no es otra cosa que los instintos corrompidos y los vicios del hombre. Y el hombre por su naturaleza decaida propende el paganismo: necesita ser sostenido por la fé y buscar en ella contra los malos instintos que le arrastran una fuerza esterior, sobrehumana, casi diria artificial.

Bajo este genérico concepto no hay diferencia sustancial entre nuestro siglo y los siglos cristianos pasados y futuros; pues se trata de la perpetua lucha entre el vicio y la virtud. Mas bajo otro aspecto, el eterno combate ha adquirido de tres siglos á esta parte una importancia muy grande á los ojos del observador filósofo. En la política, la sociedad, la familia, las ideas, la literatura; en todo cuanto de cerca ó de lejos concierne á la vida del hombre, no podemos indicar una perturbacion, decadencia ó descalabro que no sea efecto inmediato del influjo de las ideas anticristianas de la Reforma, ampliadas y aplicadas por un mal espíritu que trabaja sin descanso en resucitar el paganismo en todas esas cosas. Dad por hecho y realzado con negros colores el cuadro de la perversidad y miseria, de los peligros y temores que afligen al mundo á consecuencia de la imprudente y tenaz manía de restaurar el espíritu pagano á espensas del cristianismo: nada haria yo en esto comparable con lo que algunos elocuentes escritores de nuestro tiempo han dado á luz para preservativo y aviso (J). Despues de fijar la consideracion en pinturas tan exactas y acabadas, ya no nos causa estrañeza el temor profundo de tantos; lo que nos admira es el que no se halle infundido en el corazon de todos: ya no es temblar por la sociedad lo que el alma siente, sino mas bien el pasmo de verla continuar en pié ni por un solo dia.

La comparacion, pues, os diré yo con esos hombres eminentes, entre nuestra época y la abyecta época de la Roma de los Césares nada tiene de quimérico ni arbitrario; y si es una ley del mundo moral como del físico el que las mismas causas produzcan los mismos efectos, razon hay para temer

mucho un desenlace histórico parecido al que puso término al período mas vergonzoso que registran los anales del mundo (K).

Incurriria sin embargo en exageracion reprensible si olvidára la inmensa distancia que moralmente nos separa de aquellos tiempos: hay entre ambos términos de comparacion, no igualdad, sino proporcion solamente; las tendencias son las mismas, pero reducidas y debilitadas por lo que á nosotros toca. Efectivamente: merced á la multitud de utopias amasadas con nubes y sangre, (L) de que nos hallamos inundados, las ideas de muchos acerca de Dios y el hombre, vagas, confusas, panteistas y fatalistas de hecho, aniquiladoras del pensamiento ¿no son hoy las que reinaban en tiempo de Neron y Claudio? ¿Desconocemos nosotros aquella tristeza fatídica, aquella desalmada filosofía que solo aplica á las miserias humanas la burla y el desprecio? ¿Os son desconocidos esos escritores, ídolos de la opinion pública, que hablan del hombre, de la vida y de la muerte como hablaban Plinio y Lucano? ¿Nada tiene de comun con la nuestra la sombría poesía del cantor de *Farsalia*, su odio á la fé y al pensamiento, su esclusivo culto de la imágen y la frase? ¿No hay en nuestros espectáculos y artes nada de la antigua frenética profusion de los primeros; nada del servilismo, irreligion y sensualismo de las otras? ¿Nada hallais hoy que se parezca, si ya no es ¡oh vergüenza! la fiel reproduccion de las elegantes y suntuosas *sellariæ*, á donde Calígula llevaba á los hijos de los senadores, y Mesalina á las matronas romanas?

Hay efectivamente eso y mucho mas, que seria largo y triste el continuar enumerando: pero hay tambien, os diré

con un escritor contemporáneo, diferencias muchas, ó mas bien una sola que todas las abraza, profunda, decisiva: toda nuestra superioridad, todo nuestro bienestar, toda nuestra virtud, toda nuestra fuerza y libertad, todo cuanto nos separa de la antigüedad y el paganismo, se compendia en esta sola frase; «somos cristianos.»

¡Ah! No sabe nuestra época hasta qué punto es cristiana; ni tampoco se paran á pensar hasta qué punto lo son tambien los individuos y sociedades que en ella se mueven. Aun el hombre que vive mas apartado de la fé de la Iglesia, debe sin embargo al cristianismo, que le rodea como la atmósfera, virtud, valor, luz, salud del alma, probidad, lealtad, todo cuanto en él se encuentra de bueno: se mantiene y vive de un fondo de sentimientos y tradiciones, que hacen para él los oficios de la fé porque son nacidos del Evangelio: por mas personales que se las figure, y por muy escépticas que quiera hacerlas, todas las bellas cualidades de que se gloría serian imposibles para él sin esa Cruz que desprecia y sin ese Salvador, de quien tiene la desdicha de renegar. En cuanto á las sociedades, constituidas y nutridas fueron por el cristianismo, y por él viven y en él respiran y se mueven: aun la nacion mas escéptica, por la virtud de la Cruz vive; porque cuanto hay en ella lleva impresa la marca cristiana que en vano intenta borrar el paganismo; vive, porque viven en ella y estan en pié todavia las grandes instituciones de la oracion y la caridad cristiana; porque, aun cuando de ello no se aperciba, todo esto existe en ella, y hay en ella cristianos y muchos, fé tambien y fé en abundancia.

Y en esto descansa el fundamento de nuestra ineluctable

esperanza : únicamente la flojedad de las creencias puede desesperar de nuestro siglo. No solo sabemos por la fé que el cristianismo no perecerá ni desaparecerá por entero de la humanidad ; sino que creemos, y tenemos derecho á creer, que ni aun en una sola nacion ó pais ha de verse el triunfo radical del mal sobre el bien, de la barbarie sobre la cultura, del paganismo sobre la fé. Verdad es que el hombre posee el poder fatal de ensanchar indefinidamente los límites del error y del mal, «siguiendo siempre la magnitud del desórden á la magnitud de los errores» (LL); y el pensamiento se estremece considerando hasta qué punto puede eclipsarse la luz en las almas y la bondad en los corazones : verdad es tambien que todas las épocas se afectan é interesan mas en lo que de cerca les toca, é incurren en la tentacion de creerse el centro de los destinos humanos ; y por eso la revolucion que cada una de ellas presencia y sufre es á sus ojos la mas grande de todas las revoluciones. Sin embargo, al ver de cuan estrepitosa y resuelta manera se plantea hoy la cuestion entre la fé y la incredulidad, entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte , ¿no nos será permitido afirmar que el siglo diez y nueve, á lo menos tanto como cualquier otro importante siglo, está llamado á presenciar un paso grande que la humanidad dará en su carrera?

Pues aun cuando el cristianismo nació una vez por todas; aunque no puede ser transformado ni regenerado; aunque el mundo acogerá siempre con irrision incrédula todas las reformadoras banderas recosidas con girones del Evangelio y del Contrato social; aunque ya no ha de haber en el mundo crisis, revolucion, ni transformacion comparable á la

que produjo con su aparicion el Evangelio ; no obstante, el encontrarnos dia por dia bajo condiciones análogas á las que el mundo tenia cuando sobre él lució el resplandor del divino Código, nos permite conjeturar y esperar que la esfera de influjo y accion del Evangelio va á recibir un ensanche inaudito y lo mismo la multiplicacion de sus hijos. ¿A cuál otra cosa buena puede conducir, si no, la incesante y activa invasion del genio europeo para realizar la unidad material del genero humano, en escala mucho mayor que la que tuvo cuando oyó la Buena Nueva de boca del Hombre Dios?

Hé aquí, juventud preciosa, objeto predilecto de la patria y de la tierna solicitud de tus padres y maestros ; hé aquí, repito, las bases de tu exámen del movimiento de la humanidad en el siglo que te ha cabido en suerte. Ni de tí ni de él han de decir los escépticos y satíricos lo que del filósofo de Estagira dijeron, á saber, que habiendo descrito y empajado tantos mamíferos y aves, solamente se olvidó de esplicarnos al gran bipedo regio cuya educacion le estaba confiada. No: pues si por una parte el mundo de la materia es objeto hoy, como ves, de afan y trabajo tan porfiado y preferente, no por eso se apartan por un instante de la mente y observacion del filósofo el hombre y su destino. Probablemente estás llamada tú á darnos la solucion del gran problema, cuyos tiempos definitivos se llegan á mas andar, pues cada época histórica es como la Esfinge que se precipita en el golfo tan pronto como le han adivinado su enigma. ¿Y por ventura no sabemos lo que la nuestra quiere y lo que ella significa?... Comprenderla bien y secundarla en lo que tiene de cristianamente humanitario y de

noble; contribuir á su anhelado triunfo y al cumplimiento de los augustos designios de la Providencia sobre ella, tal debe ser tu aspiracion constante y el norte de tus estudios.

Mas no la comprenderás nunca ni la esplicarás por métodos simplemente humanos; ni debe sorprenderte tampoco el vacío que en tu corazon y tu inteligencia dejarán los sistemas históricos en boga, sea cualquiera la brillantez é indisputable ingenio que desplieguen. Sobre que la humanidad no puede ser esplicada por el hombre, aunque se llame Vico, Michelet ó Hegel, la sabiduría humana «siempre se queda corta por algun lado.» Y en estas regiones oscuras tu inteligencia únicamente verá á trechos acá y acullá luces bastante vivas; luces que en último resultado solo prueban ser irrealizable el ardiente deseo de la vision completa y adecuada; á la manera que en una escena de la naturaleza alumbrada por la luna, variado todo con ilusion fantástica, los objetos se confunden con las sombras, nos engañan las alturas y distancias, y una claridad dudosa dá la apariencia de aéreo ensueño á los objetos mas reales y tangibles. Imágen exacta de los efectos de ese otro astro, tambien de prestada y débil luz, que se llama la Razon humana!... Y nuestro siglo, que ya empieza á inclinarse á su ocaso, así quiere ya comprenderlo, visto que la Razon y la Filosofía, solas, no alcanzan á contener ni dirigir el actual movimiento del mundo; muy al reves de lo que imaginára en sus primeros años tan ricos en promesas é ilusiones.

Sea el punto de partida en tus investigaciones de este género, que el hombre fué hecho para Dios y la sociedad para el hombre: en todos los planes, pues, del Criador sobre la sociedad entra el hombre en juego con su personalidad y li-

bertad propias. Pero ¿qué es lo que nosotros pesamos, y cómo, en los planes de la Providencia?

No entramos en la balanza precisamente con nuestra inteligencia, ni el talento, ni nuestra actividad puramente teórica y especulativa. Todo hombre al venir al mundo se encuentra cara á cara con la obra de la Restauracion divina de la humanidad, y con la tarea y el deber de completarla en su persona (M). En la balanza de los destinos humanos «nuestro peso es nuestro amor» como ha dicho el mas grande genio de la antigüedad cristiana. A la inteligencia se le exige docilidad y adhesion; á la voluntad, al corazon, se le pide por añadidura el sacrificio y el amor.

Haced morir ¡oh jóvenes! ese divorcio fatal entre la palabra y el amor; porque de otro modo será siempre entre nosotros una pomposa mentira el elemento religioso, la Cruz!

Pues la Cruz no es el pararayos por escelencia de las monarquías y repúblicas, sino á condicion de hallarse muy elevada, esto es, á condicion de que todo lo domine: el elemento religioso, la Cruz, no conoce términos medios; no acepta la palabra, por brillante y untuosa que sea, si no va enérgicamente apoyada en la obra fecunda en sacrificios (N).

Reparad que entre todos los siglos quizás ninguno habló mas y mejor que el nuestro y á cada momento acerca del Cristianismo y de su benéfico influjo; se encuentra en este punto, como Job, *lleno de razonamientos*: á juzgar por sus palabras, debia distinguirse entre todos los siglos por su gratitud, por ejemplo, al Criador, primera y mas ingénua espresion del sentimiento religioso. Oid sin embargo lo que os dice un contemporáneo, tan eminente por su piedad como

por su vasta ciencia. «Puede el Criador tener otros mundos mas fértiles, mas accesibles á él que este en que vivimos. En los trópicos espirituales, do habitan las naturalezas angélicas, acaso seria bien acogido: aquí abajo no lo es. Nuestro planeta viene á formar como el polo septentrional de su universo: sobre él ha vertido el Criador torrentes de amor sin lograr derretir sus hielos. Este es un mundo ingobernable, inhabitable, innavegable para Dios, cuyo poder, respecto de él, parece estar reducido á dejar que el sol forme allí caprichosos juegos de luz en los prismas de los ventisqueros; mandar á la luna que despliegue allí su pálida belleza; teñir el cielo durante las luengas noches con las luces de la aurora, cuyo esplendor apenas se dignará admirar el estúpido esquimal enterrado en su barraca. La única diferencia consiste en que el polo material no hace sino llenar sus funciones ú objeto, que es el producir hielo bajo todas las formas imaginables; mientras los hombres tan habituados nos hallamos ya con nuestra propia frialdad, que sobre ignorar el grado de frio que tenemos, osamos todavía imaginar que somos la zona templada del universo criado por Dios.»

¿Encontrais exacto, no lo dudo, este retrato del mundo? Pues bien, ahí teneis la única verdadera clave de la Filosofía de la Historia: no estrañeis que tanto en los corazones el temor se sobreponga á la esperanza: no os canseis en consultar á los sabios y sus filosofías trascendentales, ni en preguntaros de contínuo á vosotros mismos: ¿por qué no avanza el mundo? por qué no se cumplen pronto los bellos destinos que anuncia?

HE DICHO.

# NOTAS.

(A) Hegel; *lecciones sobre la historia de la Filosofía*; 1.ª *leccion.*

(B) Laurent; *estudios sobre la historia de la humanidad; prefacio.*

(C) «Cuando al tratar del progreso se compara un pais con otro, ó con él mismo en distintas épocas, es un error crasísimo el tomar únicamente en cuenta, para decidir la cuestion, el estado de la literatura, las artes, la policía, la industria y demas cosas por este estilo. No basta demostrar que un pais posee todo esto en mas abundancia, ó grado mas alto, para declararle vencedor en la contienda: es preciso que á su turno demuestre tambien la estadística el que tambien allí están en muchísimo menor número, proporcionalmente, los pobres, los malhechores, las prostitutas, los vagos, los tontos etc. Todo progreso que no consiste en el bienestar moral y material *de los mas*, no merece tal nombre; y las apariencias de una vida dulce y cómoda, de que goza un corto número solamente, son parte secundaria y subalterna del progreso; mas no el progreso mismo y mucho menos el progreso universal.» *(Filosofía de un anónimo.)*

(D) La Poesía, y la Esposicion de Londres. (*Diario de los Debates de 27 de Noviembre de* 1855.)

(E) Lacordaire; *sermon sobre la caridad.*

(F) Joann. cap. 17. v. 12.

(G) Y mientras no se restablezca la verdadera nocion del poder, las luchas entre pueblos y gobiernos no pueden menos de continuar, y continuar enconándose. «Es cosa singular lo que estamos presenciando. Quizás nunca el general instinto de los pueblos fué mas democrático que hoy, y quizás nunca tambien se ha trabajado con mas ahínco en crear poderes absolutos ó, mejor diriamos, despóticos. A pesar de lo contradictorios, son estos dos movimientos muy naturales y se esplican mútuamente. Cuanto mas ensalza el pueblo sus derechos, mas el poder trata de exagerar los suyos; hasta las naciones, en virtud de una saludable inconsecuencia, los exageran tambien á su vez á fin de protegerse á sí mismas, estendiendo el círculo de la autoridad, contra sus propios arrebatos. Y al mismo tiempo que el poder se hace arriba mas pesado, desarróllanse abajo los instintos de in-

dependencia: un flujo y reflujo terrible empuja y repele la sociedad, haciéndola fluctuar entre la libertad que quiere vivir sin regla y la autoridad que no quiere contrapeso: y en estas borrascosas oscilaciones casi siempre llega un momento en que una de las dos sucumbe; ó bien la autoridad por la destruccion del respeto, ó bien la libertad por el establecimiento del despotismo. (M. Plantier; *Disc. de* 16 *de julio de* 1862.)

(H) En el juicio que emito, así acerca del maridage entre el Renacimiento y la Reforma, como acerca de Goëthe, no me apoyaré en el testimonio de ningun *ultramontano*, ni siquiera de Gaume á pesar de su indisputable derecho á ser citado siempre que se toca este punto. Presentaré un testigo mayor de toda escepcion, como que no tienen ni Lutero ni Goëthe admirador mas entusiasta y decidido, asi como tampoco el catolicismo cuenta enemigo mas declarado, delirante y blasfemo entre todos los escritores de estos últimos años. Oigámosle: «Las artes son el espejo de la vida humana; y cuando el catolicismo languidece en el mundo real, palidece y se estingue en las artes. En tiempo de la Reforma la poesía católica desapareció súbitamente de Europa; y en su lugar vemos resucitar la poesía griega encerrada por tantos siglos en la tumba..... No fueron precisamente los sábios griegos emigrados de Constantinopla quienes trajeron á nuestras costas el amor y pasion por la Grecia y el general deseo de imitarla; sino mas bien el protestantismo que se producia á un mismo tiempo en el arte y en la vida real.... Mientras en Wittemberg *protestaban* en prosa latina, en Roma *protestaban* tambien en colores y octava rima. Las enérgicas pinturas de Miguel Angel; las risueñas ninfas de Julio Romano; la voluptuosa embriaguez y el goce de vivir que se refleja en los versos de Ludovico Ariosto, ¿no son una oposicion protestante al vetusto, sombrío y estacionario catolicismo? La polémica que sostuvieron los pintores de Italia contra el *sacerdotismo* ejerció un influjo quizás mayor que el de los teólogos sajones. Las frescas y exuberantes carnes de los cuadros del Ticiano son *protestantismo puro;* y las espaldas de sus Venus son tesis mas concluyentes que las que fijó el audaz fraile alemán en las puertas de la iglesia de Wittemberg.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Philina, Margarita, Clara y otras encantadoras creaciones de Goëthe fueron declaradas inmorales: pero la propagacion de la moral no es en manera alguna el objeto del arte... que de todo punto deber ser independiente de la moral.... Goëthe transformó el espíritu en materia y le dió las mas bellas y agradables formas: por esto fué el mas grande artista de nuestra literatura, y

todo cuanto escribió lleva el sello de una obra maestra maravillosamente acabada. La ortodojia le miró como al mas peligroso enemigo de la Cruz que, como él decia, le era tan ingrata como *las cosas mas ingratas y repugnantes*: tal es á lo menos el sentido de la *Xenia*, que Goëthe no temió dar á luz y lanzar en medio de la Alemania; pais donde las cosas mas ingratas, los ajos, las chinches, el humo de tabaco y los mogigatos tienen formada una Santa Alianza.... Fausto, símbolo del pueblo aleman, es el espiritualista que reconoce por el espíritu la insuficiencia del espíritu, reclama los goces materiales y reivindica los derechos de la carne. Pero encerrados como estábamos en los símbolos de la poesía crístiana, la cual hace á Dios representante del espíritu, y al diablo representante de la carne, fué denunciada esta rehabilitacion de la carne como una renegacion de Dios y una alianza con el demonio. Aun pasará tiempo antes de que se realice en Alemania lo que tan profundamente profetiza aquel poema, esto es, que el espíritu nos sirva para conocer las usurpaciones del espíritu y reclamar los derechos de la carne.»

(I) Ad Ephes. cap. 5, v. 5.

(J) Me parece de los mas notables «*La Agonía y Esperanzas de la sociedad contemporánea*» por Bonne Foy.

(K) «No debe tranquilizarnos el ver las guaridas y rancherías de los hunos, suevos y godos de los siglos IV y V convertidos actualmente en pueblos y ciudades cultas. Si la anarquía de las ideas religiosas y las perturbaciones econòmicas continúan engrosando las muchedumbres sin Dios y sin camisa que habitan hoy en el corazon de los paises cultos de Europa, tendríamos dentro de casa los Atilas y Radagastos de entonces; y ya han dado alguna muestra de lo que sabrian hacer si fueran llamados á ser el *azote de Dios* en los tiempos presentes.» (*Filosofía de un anónimo*.

(L) El mismo autor, á quien cito en la nota H, dice á propósito de esto en una de sus obras en prosa:.... «Mas no hayais cuidado, caros compatriotas, de que la revolucion alemana sea, cuando venga, mas bonachona ni dulce porque la hayan precedido la Crítica de Kant, el Idealismo trascendental de Fichte, y la Filosofía de la Naturaleza. Estas doctrinas han desarrollado fuerzas revolucionarias que solo aguardan el momento de estallar y llenar el mundo de admiracion y espanto. Aparecerá entonces el kantista que, desapiadado para con el mundo de los hechos, como lo es para con el de las ideas, arrancará con el hacha y el cuchillo las últimas raices de lo pasado en nuestro

suelo de la vida europea. Vendrá el *fichtio*, cuyo fanatismo no cederá al temor ni al interés, porque es hombre que vive en el espíritu y desprecia la materia;.... é inaccesible en la ciudadela del pensamiento, mira el martirio como apariencia é ilusion. Pero el mas terrible de todos será el filósofo de la Naturaleza; pues si el kantista ha de sacudir recio y seguro porque ningun respeto tradicional ha de contenerle; si el osado *fichtio* desprecia el peligro porque es para él mera apariencia; el filósofo de la Naturaleza, puesto en comunicacion con los poderes originales de la tierra;... evocando las fuerzas de todo el panteismo germánico; poseido del furor del combate de los antiguos germanos, combatirá, no por destruir y vencer, sino únicamente por el deleite de combatir: cuando se quiebre en pedazos la Cruz, ese talisman que encadena el brutal belicoso apetito germánico, renacerá la ferocidad primitiva y la frenética exaltacion de los *Berserkers;....* alzaráse Thor con su gigantesco martillo y reducirá á polvo las cátedrales góticas;... y habrá en Alemania un drama, en cuya comparacion la Revolucion francesa y su 93 no serán mas que un inocente idilio etc.

(LL) Bonald.

(M) Coloss. 1. 24.

(N) Math. cap. 7. v. 21.

